

Cinco Razones Por Las Que Acudimos a María en Tiempos de Crisis

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

A principios de este año cuando los efectos devastadores de la pandemia COVID-19 se hicieron evidentes, y miles—después millones—de personas en todo el mundo se vieron afectadas por dificultades físicas, espirituales, económicas y psicológicas, incluyendo enfermedades graves y muerte, comencé a implorar a la Santísima Virgen María, Salud de los Enfermos, a diario por su intercesión y ayuda. A lo largo de los siglos, los Cristianos se han encomendado a María en tiempos de guerra, epidemias y hambre. En tiempos turbulentos como estos, ella es un refugio seguro, una fuente de consuelo y esperanza.



Mi orden religiosa, la Congregación del Santísimo Redentor (Redentoristas) mantiene una devoción particular a María bajo el título *Mater de Perpetuo Succursu* (Madre del Perpetuo Socorro). Como guardianes del icono Bizantino del siglo XV que lleva este santo nombre, por más de 150 años, mi comunidad ha promovido la devoción a nuestra Señora del Perpetuo Socorro como un medio de ayudar a las personas de todas las regiones del mundo a acercarse más a María, la Madre de Dios y nuestra madre.

El Papa Francisco ha dicho con frecuencia que su imagen favorita para la Iglesia es su maternidad. "La Iglesia es femenina", dice el Papa Francisco. "Ella es una madre." Por supuesto, María es el modelo, la inspiración para la maternidad de la Iglesia y para todo lo que es sagrado, compasivo y amoroso en la vida y el ministerio de la Iglesia. Cuando la influencia de María falta o es débil, la Iglesia ya no actúa como una madre amorosa.

Es por eso que debemos recurrir a María tanto en los buenos tiempos como en los tiempos difíciles. Como Madre del Perpetuo Socorro, ella siempre está dispuesta a ayudarnos, siempre allí para nosotros, constantemente preparada para buscar la guía y el apoyo de su Hijo para todos sus hijos. Especialmente en tiempos de grave peligro, como la actual pandemia, María ofrece esperanza, sanación y consuelo a todos los que necesitan su cuidado materno.

Al reflexionar sobre nuestra crisis actual y los graves desafíos que presenta a las personas, las familias, las comunidades y las naciones de todas las regiones del mundo, veo cinco

razones principales (entre muchas más) por las que debemos dirigirnos a María nuestra madre para su intercesión y ayuda. Aquí están mis cinco razones.

1. La gente está enferma y muriendo. A través de la historia de la Iglesia, los Cristianos han buscado la intercesión de María en tiempos de enfermedades graves, incluyendo la peste y las plagas. Como madre amorosa, María siempre responde con consuelo y la gracia sanadora de su Hijo.

Santísima Madre, Salud de los Enfermos, por favor permanece cerca de todos los que sufren de los efectos de este virus mortal. Consuela a aquellos que lloran la pérdida de seres queridos. Alienta a los cuidadores, a los socorristas y a todos los que prestan servicios esenciales, a menudo con gran riesgo para sí mismos.

2. La gente está asustada, sola y deprimida. La presencia amorosa de María ofrece valor y esperanza en momentos aterradores, especialmente cuando estamos aislados de la familia y de los amigos. Ella nos tranquiliza y nos recuerda que nunca estamos solos, nunca sin el consuelo y la esperanza ganada para nosotros por el sufrimiento, la muerte y la resurrección a la nueva vida de su Hijo.

Madre de la Santa Esperanza, inspíranos con tu perseverancia y coraje. Ayúdanos a ver que no estamos pasando por este tiempo de prueba solos. Muéstranos el camino a Jesús, y ayúdanos a aceptar tu presencia amorosa como una señal segura de que incluso en este tiempo de distanciamiento social, tu Hijo nos sostiene en su abrazo amoroso y nos dice a cada uno de nosotros: "¡No tengas miedo!"

3. Las personas están sin trabajo o temen perder su empleo. María es invocada alternativamente como Nuestra Señora de la Abundancia y como Madre de los Pobres. Ella está con nosotros cuando la economía está creciendo y cuando hay pobreza y desempleo generalizados. Ella nos recuerda que debemos ser buenos administradores de todos los dones de Dios y que compartamos generosamente con los demás, especialmente con los pobres.

Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de todas las Américas, tú conoces las riquezas y la pobreza de las tierras que compartimos con todos nuestros hermanos y hermanas aquí. Enséñanos a ser mayordomos agradecidos y generosos. Intercede por todos los pobres. Calma a todos los que están asustados. Ayúdanos a ayudarnos unos a otros para que nadie carezca de su parte de la abundancia de Dios.

4. La gente anhela los sacramentos, especialmente la Eucaristía. María nos muestra el camino a su Hijo. Ella es un sacramento de la presencia de Dios en el mundo, la Puerta a la Gracia y un modelo para la oración y adoración de la Iglesia. Privados de acceso a los sacramentos, y a la liturgia *cum populo* (con nuestros hermanos y hermanas), comprensiblemente nos dirigimos a María en el Rosario y otras oraciones devocionales para ayudar a llenar los vacíos espirituales que existen en nuestras vidas.

María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Enséñanos a buscar y encontrar a tu Hijo, Jesús, en la oración y la adoración de la Iglesia, en los sacramentos y en las oraciones de intercesión a ti y a todos los santos. Reina del Santísimo Rosario, ayúdanos a ser pacientes y comprensivos hasta el día en que podamos reabrir con seguridad nuestras iglesias y volver a poner los sacramentos a disposición de todos.

5. La gente necesita un liderazgo sabio, prudente y compasivo—ahora más que nunca.

María es la Madre del Buen Pastor. Su enseñanza y su ejemplo ilustran poderosamente el significado y la importancia vital del liderazgo de servicio. Imploramos a la Madre de nuestro Señor que ayude a todos nuestros líderes en la sociedad y en la Iglesia a dejar de lado sus agendas personales y políticas para que puedan colocar primero y ante todo las necesidades de los demás.

Madre de la Justicia y la Misericordia, ruega por todos aquellos que son líderes. Inspíranos con tu obediencia a la voluntad de Dios y tu disposición a sacrificar tus propias necesidades y deseos por el bien de todos. Abre nuestras mentes y corazones al testimonio desinteresado que nos ha dado tu Hijo para que podamos guiar a nuestro pueblo con humildad, sabiduría y valor.

Para concluir, Quisiera hacer mía una vez más la oración del Papa Francisco a Nuestra Señora, Salud de los Enfermos, que utiliza las palabras de una antigua oración, *Sub tuum praesidium*, en realidad el himno más antiguo a María, la Madre de Dios, para implorar su protección durante la epidemia de coronavirus:

Oh María, brillas continuamente en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nos encomendamos a ti, Salud de los Enfermos. Al pie de la Cruz participaste en el dolor de Jesús, con fe firme. Sabes lo que necesitamos. Estamos seguros de que tu proveerás, para que, como hiciste en Caná de Galilea, la alegría y la fiesta puedan regresar después de este momento de prueba. Ayúdanos, Madre del Amor Divino, a aceptar la voluntad del Padre y a hacer lo que Jesús nos dice: El que tomó nuestros sufrimientos sobre Sí mismo, y cargó nuestras penas para llevarnos, a través de la Cruz, a la alegría de la Resurrección. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Oh Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas – que te dirigimos en nuestras necesidades – antes bien líbranos de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Santa María, encomendamos a tu cuidado maternal la salud y la seguridad de todos nuestros hermanos y hermanas aquí en la Arquidiócesis de Newark y a través de todo el mundo. Ayúdanos a confiar en el poder sanador de tu Hijo y a permanecer cerca el uno del otro espiritualmente, aun cuando se nos exija mantener una distancia segura físicamente.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark